

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
 Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, -jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

ALMANAQUE

DE

GIL BLAS,

PARA 1870.

Se halla de venta al precio de 4 reales.

Se regala gratis á todo el que se suscriba hasta el 31 de Diciembre, siempre que lo haga por 3 meses lo menos.

Crónica.

Así como los reyes antiguos venían destinados por la Providencia para mandar en los pueblos, así también sus partidarios sufren por ellos, aun antes de nacer, torturas consoladoras.

Yo, si hubiera caído en la tentación de creer que Dios da á una familia el derecho de reinar sobre mí, sin que se tenga en cuenta mi voluntad, amaría también á mi rey y sería dichoso con sacrificarle todas las pesetas del bolsillo del Estado y los más recónditos sentimientos de mi corazón.

Crear en Dios, cuando si uno se arrepiente con oportunidad alcanza la ganga de una vida inmortal y feliz, y creer en el rey, que le quita á uno todos los cuidados de la administración; hé aquí lo que he deseado siempre y solo he podido conseguir á medias, según la última liquidación que hice con mi conciencia.

Porque la primera parte, ó séase la que se refiere á la inmortalidad, me coge ya completamente convencido, gracias á la inflexible lógica de todas las mujeres que en sus íntimas conferencias de familia han tratado con sobrada erudición el asunto.

En varias ocasiones he procurado averiguar por qué todas esas familias honradas y sensatas que suelen comer á la misma hora, creen en la inmortalidad.

Y todas á una contestan: —¡Qué tonto es Vd.! ¿Se pierde algo con creer en eso? Figúrese Vd., y quiero ser tolerante, figúrese usted que es mentira, ¿qué mal nos viene con ello? ¡Pero en cambio, cuánto no gana uno si es verdad!

De la estofa de estas mujeres católicas y realistas debe ser una señorita que envía 20 rs. á la suscripción de La Esperanza con esta recomendación:

«La señorita doña C. I. y N., que en unión de sus padres empezó á padecer por la causa carlista desde antes de venir al mundo, y por eso sin duda es tan entusiasta de ella y del valiente Cabrera... 20 rs.»

Es necesario venir al mundo destinado á ser vasallo para padecer tan anticipadamente por amor hácia su rey.

Antes de venir al mundo esa señorita, cuyo nombre inserta La Esperanza y yo oculto porque las damas me han merecido siempre la mayor consideración, supongo que andaría por las regiones de lo increado. Pues vea Vd. Allí sentía ya impulsos carlistas.

Dice Hartzenbusch en un drama:

«Recuerdos de otro cariño
tenido antes de nacer.»

Solo por haber padecido cree ella que es tan entusiasta de la causa carlista; y esto viene á confirmar la creencia de muchos, respecto al amor de las mujeres hácia aquellos que las tratan mal.

En fin, lo cierto es que existen reyes y vasallos de origen divino, esto es, predestinados.

Antes de venir al mundo, las leyes de la naturaleza señalan á los hombres que ya se desvelan por sus vasallos; antes de venir al mundo hay vasallos que padecen por sus reyes.

Nunca falta un roto para un descosido.

Suponiendo la misma divina influencia en cuantos objetos constituyen la base de la Majestad, ó la Realeza, tendremos que las alhajas han hecho bien en marcharse con sus soberanas, porque su origen divino las había destinado á abrazarse de amor por la causa que las seduce.

Este entusiasmo del bello sexo, aun antes de nacer, por los que le hacen sufrir en unión de sus padres, puede acarrear al Sr. Figuerola algun grave conflicto.

¿Si se enamorará de él doña Isabel de Borbon?

A pesar de todos los discursos, acusaciones y defensas sobre el particular de las alhajas, queda en pié el siguiente problema:

¿Dónde están las alhajas?

Los reyes, según el Sr. Rios y Rosas, solo son responsables ante las revoluciones: todo su gran castigo consiste en vivir descansada y espléndidamente, malgastando el dinero de sus ingratos pueblos en promover conspiraciones de vez en cuando.

Italia quiso su unidad, y arrojó esa escrescencia borbónica que quedaba en Nápoles.

El pequeño Borbon, después de su derrota, se cerró en Roma, y protegido por Dios y por su Vicario, ha venido seis ó siete años conspirando con absolutistas y bandidos para mantener encendida en sus amados pueblos una guerra de exterminio y de brigantes.

Estos son los grandes infortunios reales, los de esa gente que pasea por las grandes capitales de Europa el dolor de su alma, derramando el oro sobre los aventureros de todas las causas para preparar á sus vasallos las sorpresas de su cariño.

Pero en cambio los hombres que, naciendo libres, viven encadenados á esas familias privilegiadas, son muy felices, muy felices, muy felices.

¿Acaso el infortunio de Polonia puede compararse con el infortunio de Isabel de Borbon?

No hay un hombre de orden que se estremezca á la idea de que Polonia vive bajo el sable de un Murawieff cualquiera; pero todos ellos lanzan suspiros de profunda lástima al considerar las doradas desgracias de las familias reales.

Y no les falta razón. Los reyes han venido á hacerse felices, ¡y cuánto no será su dolor al ver que no pueden conseguirlo!

Más de un año llevamos nosotros sin rey, y todo el mal que hemos experimentado nace exclusivamente del afán con que los partidos se dedican á traernos nuevo rey.

Este solo deseo ha bastado para bastardear la revolución: cuando el deseo se convierta en realidad, verán Vds. lo que es bueno.

Luis Rivera.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XXII.

De seguro que durante los largos años que existieron las alhajas de la corona, no se habló tanto de ellas como en el breve periodo trascurrido desde que dejaron de existir.

Hasta los objetos inanimados han de esperar que la muerte haga sonar la hora de su gloria.

Ahí tienen Vds. que si nadie hubiese puesto mano en tales joyas, hoy pasarían una existencia tranquila en el seno de su hogar doméstico, ignoradas, no ensalzadas ni envidiadas; pero apenas la parca fiera extendió sobre ellas su feroz guadaña, los que les sobreviven no se ocupan sino de su origen, sus vicisitudes y su importancia, y sobre todo de su misteriosa desaparición de entre nosotros.

Desaparecidos D. Sebastian de Portugal, y Luis, digamos XVII de Francia, salieron varios impostores á usurpar su nombre y su lugar en el mundo; ¡qué cosa sería que á lo mejor se entrasen en Palacio una gran colección de joyas, y posesionándose de sus correspondientes estuches quisieran darnos á entender que eran las verdaderas joyas de la corona y reclamasen para sí toda la admiración y todos los fueros y preeminencias debidas solo á las legítimas!

Mas ¡ay! no será; desalhajada para siempre la corona, por contentos podremos darnos si después de mucho buscar aparece una cabeza de lance que bien ó mal pueda ajustarse á ella.

Decir yo, insinuar, dar siquiera una pálida y remota idea de lo que sobre las alhajas ha sonado en el Congreso en estos últimos días, sería imposible.

La retaguardia de la unión liberal nos ha llenado de señoras y de damas, y de augustas personas, y de personas eminentes hasta no poder más.

De esas augustas señoras, con las cuales no ha podido vivir en paz y en gracia ningún partido monárquico, nos han vuelto á ponderar la abnegación, las virtudes y todas las bellas cualidades que, según parece, deberían haberlas hecho acreedoras á nuestro más puro y decidido entusiasmo.

En cambio el Sr. Figuerola ha hecho con los sim-

ples números dígitos unas combinaciones de fechas y millones, verdaderamente capaces de desesperar á gente menos irritable que la familia Borbon.

Quien se ha portado muy bien en la campaña son ciertos documentos comprobantes. ¡Qué oportunamente han salido á desempeñar su oficio, y qué celo han demostrado!

Dichos documentos, que habian pasado por alto los conservadores paladines de la probidad de las damas, se han presentado á la voz del ministro de Hacienda á cumplir con sus deberes de conciencia, y han merecido bien de la patria.

Si esos documentos fueran personas de carne y hueso, en ocho dias los teniamos hechos mariscales de campo.

Afortunadamente son papeles y se quedarán en tal estado despues del servicio que acaban de prestarnos.

Se susurra si aun existen otras pruebas de que las alhajas eran de la corona y fueron de la corona hurtadas (y no robadas como dijo el Sr. Figuerola). Parece que á esas pruebas se les ha dado orden de no presentarse sino cuando sean requeridas por la comision informadora que habrá de nombrarse.

El porvenir agradecerá indudablemente el escándalo que, con motivo de ese presunto hurto, dan los que aprovechan las circunstancias para declararse partidarios de la dinastía, cuyos individuos uno tras otro han merecido la maldicion de la patria.

Roberto Robert.

CAN-CANES POLÍTICOS.

XV.

La primera sesion del Concilio.

Voy á cumplir la mision que me dió Su Santidad, y escuche la cristiandad, que ya empieza la funcion.

Sereno amaneció el dia, y el sol, brillante y fecundo, de luz inundaba el mundo, (otros dicen que llovía.)

Todos de la ciencia en pos ocupaban sus asientos, siendo más de setecientos representantes de Dios.

Por su espléndido tocado, dirá la historia imparcial que era cada cardenal un pimiento colorado.

Sus moradas vestiduras los obispos ostentaban, y más allá se mostraban de blanco y negro los curas.

Tanto color al lucir daban al cuadro decoro; si llega á salir un toro no sabe á quien elegir.

Empezó á tocar la orquesta, el Papa se quitó el manto, bajó el Epiritu Santo y dió principio la fiesta.

Con faz reposada y grave el Pontífice modelo alzó los ojos al cielo y vió... lo que nadie sabe.

Despues, con la voz entera y contemplando el concurso, dió principio á su discurso de la siguiente manera:

«Hermanos, fraternidad: os he congregado á todos para que digais los modos de destruir la impiedad.

Nos, por encontrar la senda que conduce al santo fin, damos principio en latin para que nadie lo entienda.

Me contristan los insultos que España, libre y ufana, hace á la corte romana con la libertad de cultos.

Mientras la impiedad se alegra y vuela de zona á zona, mi poder se desmorona y sufro la pena negra.

Milagros no hay que esperar para que la fé reviva; con la ciencia que ahora priva, ¿quién puede milagrear?

A vosotros me encomiendo con el pecho lacerado: el mundo está rematado y habrá que echarle un remiendo.

Recibid mi bendicion, pongamos el globo á oscuras, ¡viva yo, vivan los curas, y viva la religion!»

Quando la plática célica Su Santidad concluia, el auditorio dormia con mansedumbre evangélica.

Perdió el tiempo Belcebú, pues con santa devocion se levantó la sesion. Las cuatro.

César Cantú.

LAS CONSEJAS DE MAÑANA.

Pues señor, digo que si el mundo no se acaba muy pronto, llegará una época en que no haya reyes inviolables, ni listas civiles de treinta y cuarenta millones, ni príncipes que por el mero hecho de nacer ya vayan ganando un sueldo de cien mil duros al año; una época, en fin, prosáica y mezquina, sin sortijas régias que cuesten un millon y seiscientos mil reales cada una, sin esplendor poético; una época en que hasta los maceros del Congreso se vean despojados de su túnica, su dalmática, su golilla y su gorro de terciopelo con pluma blanca, y por último, de aquella argentina maza cuyo uso afortunadamente ignora la presidencia misma, y sobre el cual puede á lo ménos divagar la imaginacion meridional.

En esa época á que me refiero, los hombres y las sociedades vivirán sujetos al férreo yugo de la mezquina razon humana, y ahogados en sus áridos y reducidos limites, tendrán que volver la mente á nuestro siglo, si quieren (que sí querrán) solazar el constreñido ánimo. Ellos, evocando como recuerdo remoto lo que para la actual generacion constituye lo presente, hallarán casi maravilloso lo que para nosotros es cosa comun y ordinaria; encontrarán hecho un cuadro amenísimo, aproximando en un breve relato sucesos que ahora ocurren en el espacio de algunos años, separados por intervalos sin interés ni belleza alguna, y presumo yo que los padres, al amor de la lumbre, han de narrar á modo de consejas los extraordinarios sucesos de la historia contemporánea.

A este propósito me estaba yo figurando al padre ó al abuelo, rodeado de una prole querida, que curiosa y atenta le escucha, y al decir á los chiquitines:

—Este era un príncipe llamado Fernando, que quiso matar á su padre...

—¿Y le encerraron para siempre, no es verdad? preguntará el mayorcito.

—No, le hicieron rey, y le dieron muchas carrozas, y caballos, y ciudades, y castillos, y dinero, y joyas, y personas.

Yo no sé si los niños creerán así, *motu proprio*, que semejante cosa haya podido suceder en su tierra; por una parte, el hecho les repugnaré por inverosímil: por otra parte, el respeto á las palabras del narrador les inclinará el ánimo á darle crédito, y ahí tienen Vds. que, excitada su imaginacion, aquella prole se hallará un momento en estado poético, merced

á la impresion producida en ellos por una simple verdad, cosa que no puede sucedernos á nosotros que somos cada uno más poéticos de *suvo* que todos los sucesos contemporáneos juntos.

Otro dia habrá padre ó abuelo que trate de explicar, como Dios le dé á entender, la historia de las mujeres españolas en el trono, desde María Luisa acá.

Y si comienza, por ejemplo, diciendo:

—Esta era una reina muy mala, que tuvo un hijo muy malo, el cual se casó con una princesa á quien por dos veces hubo que echar de España, cuya princesa tuvo una hija reina, á la cual tambien hubo que echar, despues de haberla librado de su tio y sus primos, á quienes tambien hubo que echar...

Digo que si el relato comienza así, los niños estarán con tanta boca abierta, suspenso el ánimo, sin respirar apenas y prometiéndose un cuento de los más bonitos, porque ya presentirán que al echar á tanta gente hubieron de suceder cosas muchas en número y varias y curiosas.

Y ahora pienso que, como los chiquillos son el diantre, pueden nsarse tal vez de oír historias de reyes todas parecidas en el fondo y en muchos accidentes, y por lo mismo se le puede ocurrir al más listo de la familia la candidez siguiente:

—Papá, ó abuelo: cuéntanos la historia de un rey bueno.

¡Aquí te quiero ver, escopeta!

¿Conciben Vds. apuro mayor para un padre que desea dar gusto á sus hijos, y se encuentra que le piden la luna, la dalia azul ó una historia de rey bueno?

Y como entonces habrá mucho ménos imaginacion que ahora, cátense Vds. al pobre narrador en un atolladero de los más enojosos en que se verán los futuros.

Yo quisiera verlo, no para prolongar esta vida que solo sirve para alejar de nosotros el goce de la eterna bienaventuranza; no para vivir bajo un régimen prosáicamente igualatario y por ende monótono; sino por ver cómo saldrá de sus apuros el ciudadano patán á quien le salgan sus chicos con uno de semejantes despropósitos.

Por lo demás, francamente, no me gustaria vivir en la época á que me refiero.

No.

Si ahora, que aun tenemos trono, me aburre la confusion de clases y el que ya se muestran como cosa de otro mundo las inusitadas carrozas de concha y nácar de nuestros reyes...

No, no. Dios me dé la época actual, y si ser pudiese, la anterior.

¡Oh... mi dulce servidumbre! ¡Mis desorejamientos!... ¡Las horcas donde pendian en paz mis abuelos!...

¡Todo pasó como un sueño!

Roberto Robert.

CANAL DE SUEZ.

(Continuacion.)

Muchas cosas y muy interesantes me contaron los marineros del *Behera*. Son gente honrada y de buen natural. La mayor parte carecian de dedo índice. Esto me ha llamado la atencion en Egipto. Se ven muchos hombres á quienes les falta este dedo.

Sé en qué consiete. El temor al servicio de las armas hizo á muchos pensar en el modo de *librarse de la quinta*, como se dice en España, y llevaron su abnegacion hasta el extremo de cortarse el dedo que sirve para apretar el gatillo.

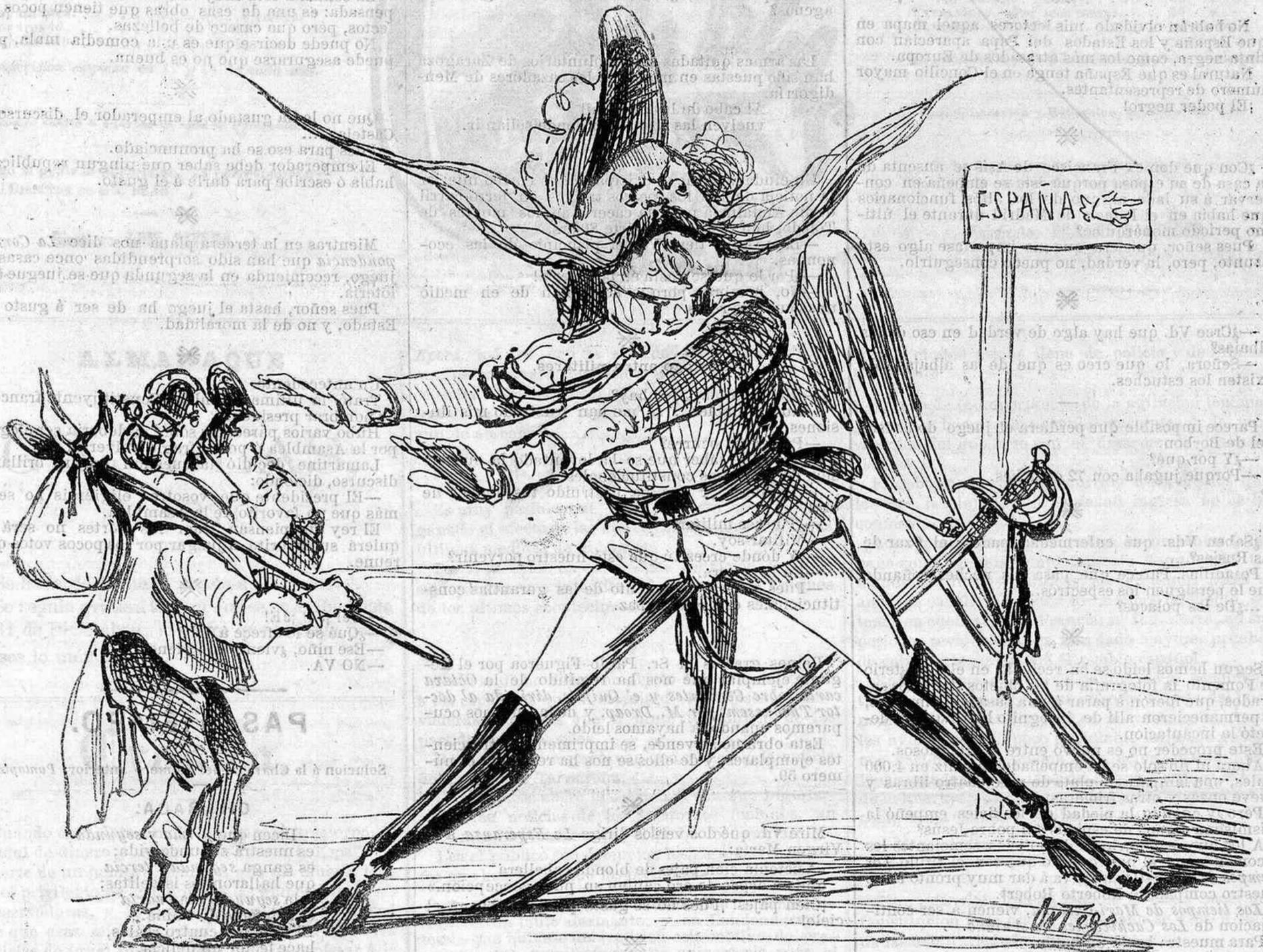
Desgraciadamente para las mujeres, en los últimos años del reinado de Mehemet-Ali, se le ocurrió á este príncipe la donosa idea de crear *regimientos de virados*, y esto dió en tierra con los cálculos de los árabes.

Los expedicionarios de la isla volvieron cansados al anochecer, y dándonos la enhorabuena por nuestra sabia ocurrencia. La isla se puede describir sin necesidad de verla, cuando viajeros inteligentes la visitan y le cuentan á uno los menores detalles de un paisaje encantador. Yo lo he descrito en otro periódico. Nada hay de notable en él como arte, y he aquí por qué la pintura puede ser fiel aunque el pintor no haya arribado á la playa.

¿Acaso no son parecidos todos los paisajes de una misma comarca? En las orillas del Nilo el paisaje es siempre encantador y habla al alma.

El dia 8, despues de tres dias de navegacion con rumbo al Cairo, nos detuvimos en Girgeh, una de las poblaciones árabes más lindas que hemos visitado. Conserva completamente el carácter antiguo. Abun-

EL ANGEL BUENO.



—¿A dónde vas? ¡¡ Desdichado!!... ¿No sabes que allí está el coco?

dan los alminares, porque hay varias mezquitas. También abundan las iglesias coptas. Nuestro compañero Palau, investigador incansable, oyó misa en una de estas iglesias, y recibió el pan de bendición de las manos del sacerdote.

El gobernador de Girgeh, hombre inteligente que ha hecho grandes reformas en la ciudad y que ama el progreso de Europa, comió con nosotros a bordo del buque y nos brindó en su idioma árabe deseándonos feliz llegada. Era curioso verle gesticular con la copa en la mano y hablándonos con la misma elocuencia que si se dirigiera a gente que entendiera sus palabras.

El 10 estábamos en Siont otra vez. Nuestro agente consular salió a recibirnos y nos condujo a su casa.

Nos recibió en la planta baja, según costumbre entre los árabes. Jamás un extranjero sube las escaleras de estas casas. En el entresuelo ó piso principal vive la familia, es decir, las mujeres, y a éstas no se las vé nunca.

Era un lujoso salon con grandes divanes, sobre los cuales nos sentamos al uso oriental.

Un criado nubio nos preparaba el café. Entre tanto, el agente consular nos sirvió las pipas. Pipas de dos metros de longitud, forradas de seda con los extremos de ámbar y un anillo de brillantes alrededor. Verdaderas alhajas que indudablemente el amable funcionario reserva para las solemnidades.

Poco después, el nubio que nos servía trajo el café en servicio de plata. Después del café se nos ofreció vino de Marsala, con el cual el agente consular nos brindó galantemente. El vice-cónsul de América, que estaba haciendo las veces de intérprete, nos tradujo al francés las palabras de su colega. Nuestro agente nos felicitó por el triunfo de la revolución en

España. ¡Ah! decíamos nosotros, si él supiera...

El día 13 hicimos la excursión a las pirámides. Excursión conmovedora. Los beduinos nos subieron hasta el vértice de la más alta, y desde allí contemplamos el magnífico espectáculo de que la vista asombrada goza durante algunos minutos. El desierto, el Cairo, el Nilo, la mitad del Africa.

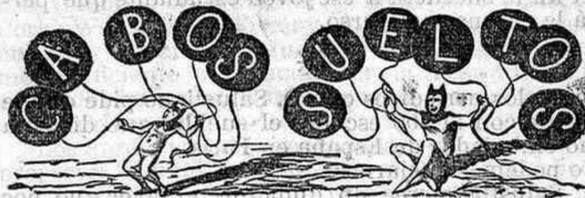
La subida a la gran pirámide es penosa. La bajada mucho más. Algunos viajeros no se atrevieron a subir. Otros sufrieron vértigos, palpitaciones... realmente es difícil llegar arriba sin novedad. El ejercicio es violento como ninguno.

Aquel mismo día estábamos de vuelta en el Cairo. A los dos días salimos para Alejandría con el objeto de asistir a la inauguración del canal.

Esta última parte de nuestro gran viaje será el objeto de mi siguiente carta.

Eusebio Elasco.

(Se continuará.)



Según la teoría de Rios Rosas, los reyes son inviolables hasta después de dejar el trono.
¿Cómo se reirá Marfori de esta doctrina!

Si desacreditamos la casa de Borbon, ¿dónde hemos de buscar reyes? decía Cánovas.

¿Dónde? En el hospicio, y así fundarán Vds. una dinastía completamente nueva.

El mismo orador decía que no pueden vivir los pueblos sin fundamentos históricos.

¿Qué desgraciados son los Estados-Unidos, que por carecer de fundamentos históricos son tan felices!

Dice un periódico francés hablando de la *soirée* en casa del principe de la Tour-d'Auvergne:

«Los hombres se entregaron a una especie de torneo ingenioso, en el cual salieron vencedores los Sres. Rohuer, Olózaga y Nigra.»

Vemos, pues, que nuestro embajador se distingue por su ingenio, pero no por su fortuna en hallar candidato.

¿Si será esto último otra prueba de ingenio del señor Olózaga?

El firman del sultan ha sido leído a los pueblos egipcios al ruido de las salvas de artillería.

De esta manera se obedece una ley, y no se cumple ni se oye.

Afirma *La Iberia* que esta situación no puede continuar así.

¡Hombre! ¿Ahora que acabamos de pagar el trimestre de la contribución?

✱

No habrán olvidado mis lectores aquel mapa en que España y los Estados del Papa aparecían con tinta negra, como los más atrasados de Europa.

Natural es que España tenga en el Concilio mayor número de representantes.

¡El poder negro!

✱

¿Con que don ex-Francisco de Asís se ausenta de la casa de su esposa porque ésta se empeña en conservar á su lado alguno de los altos funcionarios que había en el Palacio de Madrid durante el último período monárquico?

Pues señor, quisiera que me importase algo este asunto, pero, la verdad, no puedo conseguirlo.

✱

—¿Cree Vd. que hay algo de verdad en eso de las alhajas?

—Señora, lo que creo es que de las alhajas solo existen los estuches.

—

Parece imposible que perdiera el juego doña Isabel de Borbon.

—¿Y por qué?

—Porque jugaba con 72 estuches.

✱

¿Saben Vds. qué enfermedad padece el Czar de las Rusias?

Pe-a-dillas. Parece que pasa las noches soñando que le persiguen los espectros...

...¿De los polacos?

✱

Segun hemos leído se ha recibido en el ministerio de Fomento la fotografía de los objetos llamados sagrados, que fueron á parar á una casa de empeños, y permanecieron allí de incógnito hasta que se decretó la incautación.

Este proceder no es nuevo entre los religiosos.

Ahora al fin solo se ha empeñado un caliz en 4.000 reales, una lámpara de plata de peso cuatro libras y nueve onzas y otras frioleras.

Pero ¿y cuándo la piedad de los fieles empeñó la mismísima corona de espinas del pobre Jesús?

A los que sean curiosos de noticias semejantes les recomendamos el nuevo libro que con el título *Los tiempos de Mari-Castaña*, va á dar muy pronto á luz nuestro compañero Roberto Robert.

Los tiempos de Mari-Castaña, vienen á ser continuación de *Los Cachivaches de Antaño*.

Para muestra basta un boton.

✱

La emperatriz de Austria ha ido á Roma.

La emperatriz de los franceses va á ir á Roma.

La ex-reina de España piensa ir á Roma.

Se dice que si circunstancias independientes de su voluntad no se lo hubieran impedido, el emperador Maximiliano habría ido á Roma.

También se asegura que la plebe española iría de buena gana á Roma, pero no se lo consienten sus muchas ocupaciones, y por eso envía allí su dinero.

✱

¡Divino, divino, divino!

¿No saben Vds.? ¡Lo dice un papel catooocódico!

¡Las personas más adictas al Papa trabajan constantemente para que los preladados opuestos al dogma de la infalibilidad, cedan de su empeño y «atemperándose á las necesidades presentes de la Iglesia», se conformen con declarar infalible al Pontífice romano!

¡Un dogma de circunstancias!

¡Olé! ¡Esto es lo nuevo y *barbiano*!

Y, dice Cervantes con una leve alteración:

«A todo esto el Espíritu-Santo callaba...»

✱

¿Con que formalidad dice *La Política* que los partidarios de Baldomero I creen contar con el auxilio de cuarenta ó cincuenta republicanos!

Eso tiene el haberse resellado tantas veces los monárquicos.

Ven su sombra y dicen que han visto al diablo.

—

La Correspondencia reproduce sin comentario alguno el suelto de *La Política*.

¡Pobre Montpensier! Con eso distraen sus melancolías.

✱

Dícese que Luis Bonaparte ha experimentado disgusto por algunas frases del último discurso de Castelar.

¡Ya lo creo! A un hombre como Luis Bonaparte, que ha visto con tanto disgusto sus propias obras y las ha prohibido, ¿cómo le han de dar gusto las ajenas?

✱

Las armas quitadas á los voluntarios de Zaragoza han sido puestas en manos de los cazadores de Mendigorria.

Al cabo de los años mil vuelven las aguas por donde solían ir.

✱

Un ciudadano me participa por el correo interior la noticia de que los perros traídos en ferro-carril desde Andalucía para la cacería en los montes de Toledo, han costado de porte 800 rs.

—Bien. Aquí tiene Vd. el principio de las economías.

—¿Por lo que se gasta en la cacería!

—No, hombre, porque se quitan de en medio unas cuantas reses.

✱

Diálogo entre militares.

—¡Hola, Julian! ¿Qué hay?

—No me hables... se me han frustrado mis ilusiones.

—Pues ¿qué ocurre?

—Acabo de saber que se ha levantado la suspensión de garantías constitucionales.

—¡Hombre! ¡Y eso ha destruido tus sueños de oro!

—¿Tú eres militar?

—Militar soy.

—¿Y dónde crees tú que está nuestro porvenir?

—En la guerra.

—Pues el restablecimiento de las garantías constitucionales es signo de paz.

✱

Damos gracias al Sr. Pardo Figueroa por el elegante ejemplar que nos ha remitido de la *Octava carta sobre Cervantes y el Quijote, dirigida al doctor Thebussem, por M. Droop*, y de la cual nos ocuparemos cuando la hayamos leído.

Esta obra no se vende, se imprimen solo trescientos ejemplares, y de ellos se nos ha remitido el número 59.

✱

Mire Vd. qué dos versos dirige *La Esperanza* á la Virgen María:

«Asistenla cien pajes de blonda cabellera que en arpas de oro cantan su pura concepcion.»

¡Cien pajes! ¡Pues no se gasta poco rumbo en el cielo!

✱

Vale un mundo el último número de *El Museo de la industria*.

Contiene infinidad de grabados, todos perfectamente dibujados y estampados, sobre objetos de utilidad y de buen gusto.

Reciba mi enhorabuena.

✱

Mi tutor, que se llama Juan Primprás, se empeña en que me case con Tomas, y despues de la boda consumada hacer de mi caudal Juanpráspringada. Si el novio que me ofrece es tan galán, que se case con él don Primprásjuan.

✱

No contento el vecino de Encinasola con aquellos malos versos que dedicó á los condes de Reus, nos escribe ahora una carta en que nos llama inmorales, gente sin política y sin honor, añadiendo que la publiquemos si somos caballeros.

Señor vecino de Encinasola, somos tan caballeros, que no publicamos su carta por no poner á Vd. en ridículo.

✱

El duque de Génova ha dejado su colegio, y marchado á Italia.

Al fin le sucederá á ese joven estudiante que perderá la corona y el curso.

✱

Dicen los periódicos que D. Salustiano pide que se aumente con 11.500 escudos el sueldo que disfruta como embajador de España en París.

No podemos quejarnos.

D. Salustiano cree sin duda que el favor que nos hace con encontrar rey, debe ser pagado con 11.500 escudos.

Pero en este caso, ¿cuánto se me deberá pagar á mí que trato de inutilizar á todos los candidatos?

✱

Muy pocos fuimos los que el jueves tuvimos el honor de escuchar en el teatro Español una comedia que se titula *Las leyes del corazón*.

Fuimos pocos los escogidos, pero también fuimos pocos los escarmentados.

La comedia está muy discretamente dialogada y pensada: es una de esas obras que tienen pocos defectos, pero que carece de bellezas.

No puede decirse que es una comedia mala, pero puede asegurarse que no es buena.

✱

Que no le ha gustado al emperador el discurso de Castelar....

Pues para eso se ha pronunciado.

El emperador debe saber que ningun republicano habla ó escribe para darle á él gusto.

✱

Mientras en la tercera plana nos dice *La Correspondencia* que han sido sorprendidas once casas de juego, recomienda en la segunda que se juegue á la lotería.

Pues señor, hasta el juego ha de ser á gusto del Estado, y no de la moralidad.

✱

Un antecedente.

Trató la última Asamblea Constituyente francesa de nombrar presidente.

Hubo varios pareceres sobre si debería ser elegido por la Asamblea ó por sufragio universal.

Lamartine decidió la cuestión en un brillante discurso, diciendo:

—El presidente que vosotros eligiérais no sería más que un favorito de la Asamblea.

El rey que piensan traer las Cortes no será si quiera su favorito, á juzgar por los pocos votos que reúne.

✱

—¡Jé! ¡Jé! ¡Jé!

—¿Qué se le ofrece á Vd.?

—Ese niño, ¿viene ó no viene?

—NO VA.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Puntapié*.

CHARADA.

Dicen que *prima* y *segunda* es nuestra segunda vida; es ganga *segunda* y *tercia* que hallaron los israelitas; y la *segunda* y la *cuarta* es artefacto de China. El *todo*, por cuatro reales, hace lector mi delicia.

(La solución en el número próximo.)

SE TRASPASA

CON ENSERES O SIN ELLOS EL MAGNIFICO ESTABLECIMIENTO DE

MEXIA.

ANTES

CUMBERLAND MUÑOZ Y MEXIA,

Carrera de San Gerónimo, núm. 34, esquina á la calle del Baño.

POR TRASLACION DE DOMICILIO.

REALIZACION

DE TODAS LAS EXISTENCIAS DE ESTA CASA, CON UNA REBAJA CONSIDERABLE EN LOS PRECIOS DE LAS PRENDAS QUE SOBRE MEDIDA SE ENCARGUEN.

Venta al por mayor y menor.

EL MEJOR FRAC, LEVITA, JACKET Ó GABAN de cualesquier forma, no pasará su precio de 25 duros.

EL PANTALON MÁS SUPERIOR inglés ó francés, que se ha vendido á 14 duros, á 8.

LOS HAY DESDE 5 Duros, muy superiores, ingleses y franceses, exclusivamente garantizados.

Trajes de Chiviot inglés.

Grandes novedades; Jacket, pantalon y chaleco, desde 320 rs. en adelante.

Amazonas ladys Cloth á 400 rs.

LOS GÉNEROS DE VERANO a la mitad de precio que en la estación. Inútil se considera encomiar la obra, la reputación de que esta casa goza en toda España, y aun en el extranjero, es la mejor garantía.

No se reusará ninguna oferta razonable en las prendas hechas, siendo la mayor parte de ellas confeccionadas para modelos.

Hay sastres especiales para cada clase de prendas.

RIFA DE ALHAJAS Y DINERO

que se verifica anualmente á beneficio de los niños expósitos de la Inclusa de esta corte, la que consta de tres premios en la forma siguiente:

Primer premio.—Cuatro mil reales en monedas de oro.

Segundo.—Tres mil reales, también en monedas de oro.

Tercero.—Doce cubiertos, doce cuchillos y un cucharón, todo de plata.

El sorteo se verificará públicamente el día 31 del actual en la calle de Alcalá, esquina á la de Peligros, donde se venden los billetes á 2 rs.

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CEBEZA, 27